- **Autora:** Jennie Carrasco Molina

- **Texto:**

Todo tiene que estar sincronizado, encajar unos números en otros, encuadrar unos resultados con otros para solventar la lucha por la vida, por la muerte. ¿Por qué los hombres civilizados se complican tanto? Pitágoras y sus teoremas, las álgebras y sus ecuaciones, los dólares y el internet. Ahí está el origen de todo este caos de la occidentalidad, el adelanto, el desarrollo. Sacar los resultados exactos para encender un foco, subir una escalera, ir al baño, tomar un refresco, certificar tu asistencia a las puestas de sol, para enrolarte o no en las filas de los ciegos, de los que usan lentes con marco de plata, charreteras doradas, teléfonos celulares, moldes de telenovela maquillada de realidades estúpidas con mujeres disfrazadas de pato donald, hombres que sacan su nalga y se masturban frente a espejos que adelgazan, alargan, achican o ensanchan su figura, sus erectos falos. Submarinos y destructores que no hacen caso a las advertencias para evitar el sida y el neoliberalismo. Sin tomar en cuenta a los niños envejecidos a fuerza de cargar pesos más pesados que ellos mismos. Niños que no han conocido barcos de metal ni aviones de cuerda. Sólo alguna cometa de periódico recortado con los dedos sucios y amarrada con cualquier pedazo de telaraña. Niños con las camisas más arriba del ombligo, los pies enlodados y los bolsillos llenos de sapos y monedas inservibles, colección de bolas de cristal para adivinar su futuro de aguardiente y camastro sin sábanas en cuarto de hotelucho lleno de ratas y de cucarachas.